

Reciclaje

Historias de tatuajes

De por vida

IGNACIO JULIÀ

Lo que en tiempos fue considerado costumbre bárbara, la ilustración epidémica ya presente en culturas ancestrales, es hoy arte corporal aceptado socialmente. Ya no es asunto de marineros y delincuentes, se tatúan adolescentes y abuelas, barriobajeros y ejecutivos, deportistas y actrices. ¿Qué busca el tatuado: exhibicionismo, pertenencia, carácter?

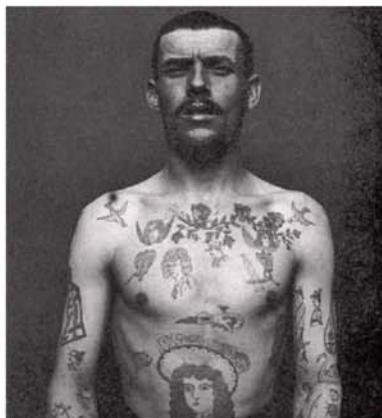
En cualquier caso, el resultado es una suerte de afrenta al devenir vital, pues no hay fácil vuelta atrás. Mala idea tatuarse el nombre de

un primer amor a perpetuidad.

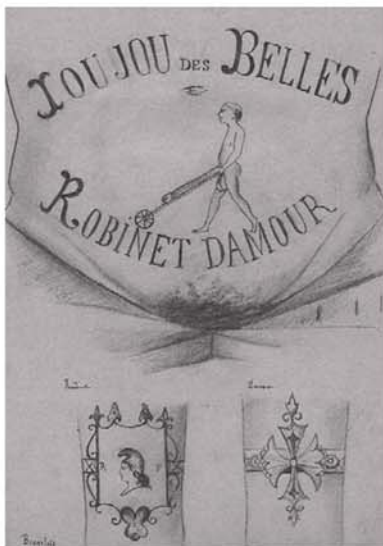
Al redimirse socialmente, el tatuaje —sencillo o elaborado, ornamental o simbólico— ha perdido efecto patibulario. Lo vemos en los toscos ejemplos del libro *Tatuajes de criminales y prostitutas*, poblado por gentes de mal vivir de finales del Siglo XIX, hombres y mujeres anónimos. "Individuos sin historia, como tantos otros", anuncia el prólogo. "Y, sin embargo, aquí están: probablemente escribiesen pocas palabras, pero las que quisieron escribirse en la piel, indelebles, han llegado hasta

nosotros, cien años más tarde".

Al implantarse la psiquiatría, se incrementa el estudio de una nueva categoría, el individuo peligroso. Se le observa para configurar su retrato criminal; haya cometido o no felonía, es ya potencial culpable. Los médicos se afanan en racionalizar el crimen, detectar y clasificar los rasgos del facineroso. El francés Alexandre Lacassagne, autor del primer estudio incluido, sigue los pasos del impulsor de la criminología, el italiano Cesare Lombroso, desechando la explicación genética para medir la influencia

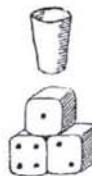


Varios ejemplos de la documentación llevada a cabo por el doctor Lacassagne, por el procedimiento de poner un tejido transparente sobre la piel tatuada y dibujar el tatuaje con un lápiz.



Tatuajes de criminales y prostitutas

Lacassagne, Le
Blond, Lucas
EDITORIAL
ERRATA NATURAE
168 páginas
16,90 euros



del entorno social, prestando atención a los matices. Lacassagne legará a la biblioteca de Lyon sus archivos, incluyendo una colección de tatuajes, más de dos mil, pertinentemente anotados.

Su trabajo localiza las zonas corporales donde se inscriben, quedan a la vista o reservados al área genital (*Fuente de amor*, ellas; ellos, *Placer de damas*). Explica la variedad de temas: el retrato de la novia o una figura histórica si hay pericia ilustradora, el simple esbozo de un oficio; o un breve texto, desde los derrotistas *Hijo del infortunio*, *Sin suerte* o *El presidio me espera*, a la terrible conciencia existencial de *El pasado me engañó*, *el presente me atormenta*, *el futuro me aterroriza*. E incluye biografías de algunos de los sujetos: un marinero, un malante, un proxeneta.

Aclaran los editores del volumen que "el tatuaje no sólo interesa por su función de identificación

L'enfant de la
Gaité

L'AMI
DU
CONTRAIRE

Etoile

D U
MALHEUR



física del criminal, es también un atributo, una exteriorización de la personalidad que responde al impulso y las necesidades del imperio de los sentimientos. El tatuaje lleva a la piel lo que el individuo porta en su fuero interno".

Quizá por ello, el segundo estudio, obra de los doctores Le Blond y Lucas, enfatiza el factor sentimental. En sus visitas al hospital-cárcel de Saint-Lazare, donde se reclusa a prostitutas y muchachas desearriadas con enfermedades venéreas, documentaron dibujos de corazones, espadas, flores, pajaros, y cortos, inflamados mensajes (*J'aime mon petit homme Aimee P.L.V.*) siempre rubricados con las siglas *por la vie*. De por vida.

Educados en el rechazo a la piel tintada de la tradición judeo-cristiana, Le Blond y Lucas rematan filosóficos: "Nada es definitivo, ninguna marca indeleble jamás debe ser grabada, pues le quita al hombre el más preciado de los atributos de su individualidad: ¡la independencia y la libertad!". No se lo repitan a ese ser querido *ilustrado* que ya casi todos tenemos.